

La indignidad del poder...Una genealogía del Ubú en Michel Foucault

Edgardo Quezada P.

Psicólogo

Resumen

El presente texto busca rescatar lo planteado por el filósofo francés Michel Foucault en la clase dictada el 8 de enero de 1975 en el Collage de France, “Los Anormales”, lugar donde el francés hará una breve genealogía de lo que formulará como la indignidad del poder.

El texto está contemplado por cinco temáticas; “Los discursos que dan risa”, “Sacrificio de la razón”, “Tras las huellas de Nietzsche”, “Un no lugar” y “¿Es posible un gesto?” En el primer apartado denominado “Los discursos que dan risa” se intenta relacionar la noción de la indignidad del poder con el funcionamiento del saber-poder de la psiquiatría y dar cuenta de cómo estos juegos de saber-poder contribuirán en la configuración del dispositivo verdad-justicia. En el apartado denominado “Sacrificio de la razón” se hace referencia a los juegos de verdad entre la razón y la locura, para intentar esclarecer cómo estos juegos de verdad se entrelazan con la noción de la indignidad del poder. En el apartado denominado “Tras las huellas de Nietzsche” se busca establecer relaciones entre las interpretaciones que Foucault realiza sobre la genealogía de Nietzsche, el uso genealógico de la historia, la disociación de la verdad y cómo la genealogía se ve imbricada por la noción de indignidad del poder. En el apartado denominado “Un no lugar”, la indagación se embarca en la correspondencia entre la indignidad del poder, el nihilismo y la destrucción de la verdad. Y por último en el apartado “¿Es posible un gesto? Se procura un desprendimiento de una crítica histórico-política a partir de la noción de indignidad del poder, además de explorar las posibilidades de la construcción de una ética, tras la caída del templo de la verdad.

Palabras claves: indignidad del poder, nihilismo, genealogía, verdad, discurso, prácticas

Abstract

This paper seeks to rescue the issues raised by the French philosopher Michel Foucault in the class issued on January 8, 1975 at the College de France, "*Les Anormaux*", where the philosopher will make a brief genealogy of what he formulates as "the indignity of power".

The text is provided by five issues; "Speeches that make you laugh", "The sacrifice of reason", "After the footsteps of Nietzsche", "A non-place" and "Could a gesture be possible?" The first section called "Speeches that make you laugh", intends to relate the notion of the indignity of power to the operation of the Power-Knowledge of psychiatry and to account for how these Power-Knowledge games contribute to the settings of the Truth-Justice device. The section entitled "The sacrifice of reason" makes a reference to the games of truth between reason and madness, in order to clarify how these "games of truth" are intertwined with the notion of "the indignity of power". The section called "After the footsteps of Nietzsche" seeks to establish the relations between the interpretations which Foucault makes about the genealogy of Nietzsche, the genealogic use of history, the dissociation of truth and how genealogy is interwoven by the notion of the indignity of power. In the section called "a non-place", inquiry embarks on the correspondence between the indignity of power, nihilism and the destruction of truth. Finally, in the section "Could a gesture be possible?" seeks a detachment, not only from a historical-political criticism from the notion of the indignity of power, but also, to explore the possibilities of building an ethic, after the fall of the temple of truth.

Keywords: indignity of power, nihilism, genealogy, truth, discourse, practicums

Discursos que dan risa

Michel Foucault en su clase dictada en el Collage de France del 8 de enero de 1975; “Los Anormales”, analiza las diversas funciones de la pericia médico-psiquiátrica en materia penal y sus principales implicancias en torno a la relación entre los juegos de verdad-justicia. Instalará un aproximación de lo que podría denominarse una genealogía de lo “grotesco” del poder o de lo “Ubuesco” del poder¹.

Desde el sentido común se podría decir que cuando una persona comete un ilícito y se comprueba su participación en los acontecimientos que se le imputan, “debiese” tener una sanción según la ley penal de un tribunal de justicia competente. Y si ese individuo tenía o no uso de “razón” a la hora de cometer el ilícito. En el caso que éste no tenga compromiso de “razón” se puede ejecutar el juicio penal sin problemas y en el caso que “se comprobare” que el uso de “razón” del individuo esté perturbado, que haya un compromiso de algún nivel de alteración de su conciencia, donde el individuo no pudo desde su propio discernimiento controlar su comportamiento, entonces el individuo no puede ser castigado por el tribunal, debido a que presenta circunstancias atenuantes, por lo tanto, deberá ser derivado a algún hospital psiquiátrico, donde se le separe, se le aísle, se le encierre por ser éste un individuo “peligroso”, “una amenaza para la sociedad”. Posteriormente este individuo recibirá su respectivo tratamiento psiquiátrico, que controle sus descompensaciones mediante tratamiento farmacológico, cosa que éste individuo pueda reinsertarse socialmente y tener una vida “normal”.

En el proceso de comprobación, de veridicción, de establecimiento de la verdad de los acontecimientos, de las razones y motivos que llevaron a este individuo a transgredir las normas sociales, emergerá la figura del psiquiatra, como un funcionario que tiene por objetivo determinar mediante su saber médico-científico, si el imputado tiene o no algún tipo de trastorno,

¹ Lo Ubuesco hace alusión a: “Ubú Rey (1896). Rey de Polonia, después del asesinato de Venseslao, Ubu se convierte en tirano, grosero, cobarde, avaro y arribista. El adjetivo “Ubuesco” se usa para calificar las situaciones absurdas, grotescas, arbitrarias”. <http://etimologias.dechile.net>

padecimiento, alteración mental, que por un lado lo condujera a cometer el ilícito, y por otro a eximirlo de toda responsabilidad penal. En el caso que el perito psiquiatra “compruebe” que éste por su enajenado estado mental no puede ser juzgado por el tribunal, se le declarará interdicto, o en el caso que se “demuestre” lo contrario, que el individuo se encuentra competente y con discernimiento, recibirá el castigo de la justicia por cometer un ilícito, lo que se traduciría en la puesta en ejercicio de la práctica judicial penal.

¿Qué clase de funcionario es éste, que tiene el poder de decidir en un tribunal de justicia, si un individuo puede ser castigado penalmente o derivado, privado de libertad a un hospital psiquiátrico? ¿Cuáles son las relaciones entre el saber médico y la verdad judicial?, ¿cómo se entrecruzan las líneas de ejecución entre el poder judicial y el saber médico? Es aquí en este territorio, en este espacio institucional donde se imbrican las líneas del dispositivo verdad-justicia, lugar en donde el genealogista realizará su trabajo en el terreno, instalando su mirada y explicitando su objetivo:

“Yo trataré más bien de estudiar los efectos de poder, que en realidad, produce un discurso que a la vez es estatutario y está descalificado”².

Junto con explicitar el estudio de los efectos de poder del saber médico-psiquiátrico y enunciar las características estatutarias, fundadoras de aquél discurso ¿cómo puede ser que aquél discurso se encuentre descalificado? Un discurso con la facultad de enunciar una verdad médico-científica, de movilizar el aparato judicial ejerciendo la práctica del castigo y con la facultad de decidir (juzgar) entre la libertad y el encierro, entre la sanidad y la enfermedad ¿cómo este discurso puede estar descalificado?, ¿a qué se refiere Foucault con que ese discurso estatutario está descalificado?

El arqueólogo nos señala que la pericia psiquiátrica en material penal está compuesta por una serie de nociones que nada tienen que ver con el saber médico, ni tampoco con la demostración-comprobación de los acontecimientos, motivos, impulsos que llevaron al individuo a cometer un

² Foucault, Michel, Los anormales, Buenos Aires, Editorial FCE, 2000, pp. 27

ilícito, sino más bien, están basados en descripciones de nociones morales, encargadas de someter y arrojar a los individuos al escenario del teatro moral, donde el juicio se ejecutará a través del análisis de los comportamientos, los pensamientos, acontecimientos biográficos, experiencias infantiles del individuo etc. Un cúmulo de información biográfica y privada del individuo en cuestión, la cual servirá de insumo a la hora de la construcción de las pericias médico-psiquiátricas. En este sentido Foucault nos señala lo siguiente:

“(...) Son las nociones que encontramos constantemente en toda esta serie de textos: “Inmadurez psicológica”, “personalidad poco estructurada”, “mala apreciación de lo real”. Todas estas son expresiones que hallé efectivamente en las pericias en cuestión: “profundo desequilibrio afectivo”, “serias perturbaciones emocionales”. O bien: “compensación”, “producción imaginaria”, “manifestación de un orgullo pervertido”, “juego perverso”, “erostratismo”, “alcibiadismo”, “don juanismo”, bovarismo”, etc.”³

Bajo aquellas descripciones se encuentran normalmente contenidos ligados siempre correlativos a una falla, una ruptura, una debilidad, una incapacidad del sujeto. Por eso vemos aparecer regularmente nociones centradas en la carencia, definidas desde la ausencia, desde lo que no es, como por ejemplo términos como; *ininteligencia, falta de éxito, inferioridad, pobreza, fealdad, inmadurez, falta de desarrollo, infantilismo, arcaísmo de las conductas, inestabilidad.*

Mientras Foucault lee en voz alta las pericias médico-psiquiátricas presentadas en el curso, los oyentes en el aula comienza a reírse automáticamente, de lo absurdo, de lo caricaturesco de los relatos, por tanto, de lo Ubuesco de los discursos psiquiátricos en materia de pericias. ¿A qué clase de discursos pertenecen estos enunciados periciales? Pertenecen a la clase de discursos que dan risa, pero que tienen el poder de matar. Por un

³ *Ibíd*, pp. 29

lado vemos que la descalificación que acompaña a estos discursos tiene que ver con una anulación de los contenidos que los desbordan, de lo ausente de las reglas básicas que los convierten en discursos científicos, por tanto, de la deslegitimación de las que son parte y por otro lado, de la ridiculez de sus planteamientos, de lo gracioso de sus términos y de lo grotesco de su contenido, pero que sin embargo, forman parte de la maximización del poder y de su racionalidad violenta. Foucault nos indica lo siguiente:

“(...) Se trata de enunciados judiciales privilegiados que entrañan presunciones estatutarias de verdad, presunciones que le son inherentes, en función de quienes las enuncian. En síntesis, son enunciados con efectos de verdad y poder que les son específicos: una especie de suprallegalidad de ciertos enunciados en la producción de la verdad judicial.”⁴

¿Cómo puede ser que esos discursos que tendrán efectos concretos de poder y de verdad puedan dar risa?, ¿cómo lo Ubuesco del ejercicio del poder que podrá matar, condenar, que deliberará entre la libertad y el encierro, entre la sanidad y la enfermedad posea efectos de verdad y de poder? Foucault señala lo siguiente:

“Después de todo, uno de los supuestos más inmediatos y radicales de cualquier discurso judicial, político, crítico, es que existe una pertenencia esencial entre el enunciado de la verdad y la práctica de la justicia. Ahora bien, resulta que, en el punto que se encuentra la institución destinada a reglar la justicia, por una parte, y las instituciones calificadas para enunciar la verdad, por la otra, en el punto más brevemente, en que se encuentra el tribunal y el sabio, donde se cruzan la institución judicial y el saber médico o científico en general, en ese punto se formulan los enunciados que tienen el status de discursos

⁴ Ibíd, pp. 24

verdaderos, que poseen efectos judiciales considerables y que tienen, sin embargo, la curiosa propiedad de ser ajenos, a todas las reglas, aun a las más elementales, de formación de un discurso científico; de ser ajenos también a las reglas del derecho y, como los textos que les leí hace un momento, grotescos en sentido estricto.”⁵

¿Qué será esto de lo Ubuesco?, ¿cómo se relacionará con el ejercicio del poder?, ¿de qué forma lo grotesco descalificará a quién enuncia su poder?

Lo Ubuesco se relaciona con lo desbordante, lo ridículo de los enunciados emitidos por una soberanía infame, este Arlequín⁶, bufón será el portador de la verdad verdadera y del más violento castigo. Realizará el ejercicio del poder desde lo grotesco, desde la infamia de la verdad predicada y hecha valer. Implicancias de signo, una marca de poder vuelta sobre el Ubú. Esta marca infame es la de la descalificación, la deslegitimación de la verdad soberana que enuncia. La marca indeleble del ejercicio de la racionalidad violenta. En este sentido Foucault nos señala:

“(...) Desde la soberanía infame hasta la autoridad ridícula, están todos los grados de lo que podría llamarse la indignidad del poder”⁷

El francés menciona que la *indignidad del poder* no se ejerce solamente a través de la descalificación del soberano y que mágicamente se descorone el uso del poder, sino más bien, responde a la burla frente a la imposibilidad de lograr eludir el poder, de lograr sustraerse de los efectos que el poder produce y que puede funcionar precisamente en todo su rigor y en el límite

⁵ Foucault, Michel, Los anormales, Buenos Aires, Editorial FCE, 2000, pp. 24-25

⁶ Personaje cómico de la antigua comedia del arte italiana, que llevaba mascarilla negra y traje de cuadros o rombos de distintos colores. <http://www.wordreference.com>

⁷ Foucault, Michel, Los anormales, Buenos Aires, Editorial FCE, 2000, pp. 26

extremo de su racionalidad violenta, aún cuando esté en manos de alguien que está profundamente descalificado.

Estos elementos que Michel Foucault menciona sobre el Ubú, sobre *la indignidad del poder*, sobre estas prácticas indecorosas del poder ¿esto será algo reciente?, ¿existen registros de aquellas prácticas infames?, ¿se encontrarán presentes en la historia los ejercicios Ubuescos del poder? Efectivamente, Foucault nos menciona que esta genealogía de lo Ubuesco de lo grotesco del poder se puso perpetuamente en acción en el funcionamiento del imperio romano, donde el emperador Nerón⁸ se convirtió en uno de sus más fieles representantes, desplazándose hasta nuestros días a la maquinaria administrativa de la burocracia descrita por Kafka⁹. El genealogista nos señala que lo grotesco es un procedimiento inherente a la burocracia aplicada, a los efectos de poder insoslayable de la máquina burocrática, pase por el funcionario mediocre, inútil, ridículo, ignorante fue uno de los rasgos esenciales de las burocracias del siglo XX.

Foucault a través del uso genealógico denunciará la arbitrariedad de las prácticas infames en torno a la configuración de los regímenes de la verdad judicial, que éstas prácticas discursivas y no discursivas no poseerán las características mínimas, básicas de pertenencia entre la verdad médica y la verdad judicial. El médico sabio quedará descalificado por los enunciados emitidos y la práctica judicial llevada a cabo por el juez, quedará vacía en términos de su verdad. El arqueólogo denunciará que la formación de aquel discurso de verdad, que tendrá por objeto y por finalidad decidir por la vida y

⁸ (...) Embarcado ya en un despotismo delirante, Nerón cometió toda clase de atrocidades y extravagancias: se dedicó a hacerse adular como poeta, músico, bailarín y deportista en actuaciones públicas; hizo arder la ciudad de Roma para reconstruirla a su gusto (64); desató persecuciones contra los cristianos acusándoles de ser los culpables del incendio; intentó ganarse al pueblo con espectáculos y regalos en los que arruinó el tesoro imperial; e incluso provocó la muerte de Popea, haciéndola abortar de una patada durante un acceso de cólera. <http://www.biografiasyvidas.com>

⁹ Escritor judío checo, cuya desasosegadora y simbólica narrativa, escrita en alemán, anticipó la opresión y la angustia del siglo XX. Está considerado como una de las figuras más significativas de la literatura moderna; de hecho, el término 'kafkiano' se aplica a situaciones sociales angustiosas o grotescas. Los temas de la obra de Kafka son la soledad, la frustración y la angustiosa sensación de culpabilidad que experimenta el individuo al verse amenazado por unas fuerzas desconocidas que no alcanza a comprender y se hallan fuera de su control...<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1878>

por el futuro del individuo procesado, no poseerá las propiedades de un discurso científico, que éste discurso no cumplirá con las reglas mínimas para que sea considerado positivo y que se distanciará también de las reglas básicas del derecho, pero que sin embargo, poseerá una fuerza brutal que nutrirá la maximización de su acción y que se expresará a través de la racionalidad violenta de su ejercicio. Esta práctica arbitraria de poder se relaciona con la noción de *la indignidad del poder*, ya que ésta se desborda de contenidos despóticos que desnudan los elementos constitutivos de un ejercicio de poder que no se oculta, que se ve operar en su máxima expresión, que recae sobre el cuerpo del individuo y que se configura en torno a su racionalidad violenta. Foucault señalará lo siguiente:

“Esto es lo fascinante de las prisiones, que por una vez el poder no se oculta, no se enmascara, sino que se manifiesta como una tiranía llevada hasta los ínfimos detalles, un poder cínico, y al mismo tiempo puro, totalmente <justificado>, ya que puede formularse enteramente en el interior de una moral que enmarca su ejercicio: y así su tiranía brutal puede aparecer entonces como dominación serena del bien sobre el mal, del orden sobre el desorden.”¹⁰

A raíz de lo señalado anteriormente se puede mencionar que este poder cínico e infame se justifica a partir de los efectos que produce, o sea de la imposición de valores morales de un grupo social sobre otro, será por lo tanto una lucha de fuerzas, una pugna permanente por el dominio ¿para qué ejercer control sobre los individuos?, ¿cuáles podrían ser las razones de aquella dominación? El genealogista nos señalará que este régimen que se comenzará a asomar durante la transición del siglo XVIII al siglo XIX en Europa, deparará una medida de protección frente a la emergente noción de peligrosidad del individuo, frente a la creciente amenaza de la alteración del orden burgués, orden edificado desde su moral conservadora y de la gestión de un modo

¹⁰ Foucault, Michel, *Los intelectuales y el poder* en obras esenciales, Editorial Paidós, Barcelona, 2010, pp. 436

particular de administrar las riquezas, por lo tanto, el rol fundamental será prevenir cualquier atentado al orden social burgués, se creará la policía, la cual tendrá que disminuir al mínimo el riesgo que significa la virtual peligrosidad del lumpen. De esta manera el deber ser se ejecutará a través de la anticipación del riesgo, de corregir lo posible, de anteponerse y de moralizar los virtuales comportamientos anómalos de los individuos, antes que se vea amenazada la producción del capital.

Se puede apreciar que el origen de la práctica penal de la justicia, se encuentra en un lugar lejano, ajeno a la racionalidad científica, fuera de la ciencia y lejos de los principios del derecho. La práctica penal se hallará más cerca del control social, de las prácticas de dominación y sometimiento de los individuos, de la instrumentalización de los cuerpos, de la administración de la vida, del espacio y del tiempo de los sujetos.

“Surgió así la idea de una penalidad que tiene por función no tanto ser una respuesta a una infracción, cuanto corregir a los individuos en sus comportamientos, sus actitudes, sus disposiciones, corregir el peligro que representan en sus virtualidades posibles. Esta forma de penalidad aplicada a las virtualidades de los individuos, de penalidad que intenta corregirlos mediante la reclusión y el internamiento, no pertenece, para ser exactos, al universo del derecho, no nació de la teoría jurídica del crimen, ni se derivó de grandes reformadores como Beccaria. Esta idea de una penalidad que pretende corregir encarcelando es una idea policial, nace paralelamente a la justicia, en el exterior de la justicia, nace de una práctica de control social o de un sistema de intercambio entre la demanda del grupo y el ejercicio del poder.”¹¹

¹¹ Foucault, Michel, *la verdad y las formas jurídicas* en obras esenciales, Editorial Paidós, Barcelona, 2010, pp. 544-545

El francés nos indicará que esta dominación se realizará a través de un entramado de instituciones, de la conformación de una red de poder que tendrá por objeto diseminar a éste por la totalidad del cuerpo social. Esta distribución y funcionamiento capilar del poder se llevará a cabo por una serie de instituciones de diversa índole como; cárceles, hospitales psiquiátricos, fábricas, instituciones educativas, formativas, orfanatos, etc.

Una de las principales funciones de la lucha será por la dominación de los individuos, por la consecución de sus cuerpos. Este esquema general y totalizante de la disciplina, se llevará a cabo a través de cuatro principales procedimientos:

1. Control moral de la existencia de los individuos.
2. Extracción de la totalidad del tiempo de los individuos.
3. Transformación del cuerpo de los individuos en fuerza de trabajo.
4. Reduplicación institucional del poder judicial, microtribunal, observación, vigilancia y castigo permanente de los individuos.

“Que el tiempo de vida se convierta en fuerza de trabajo, que la fuerza de trabajo se convierta en fuerza productiva, todo esto es posible mediante el juego de toda una serie de instituciones que, esquemáticamente, globalmente, las convierte en instituciones de encierro. Me parece que, cuando estudiamos de cerca estas instituciones de encierro, nos encontramos siempre, sea cual sea el punto de inserción, su punto específico de aplicación, un esquema general, un gran mecanismo de transformación: cómo hacer del tiempo y del cuerpo de los hombres, de la vida de los hombres, algo que sea fuerza productiva. El encierro asegura todo este conjunto de operaciones.”¹²

Sacrificio de la Razón

¹² Foucault, Michel, *la verdad y las formas jurídicas* en obras esenciales, Editorial Paidós, Barcelona, 2010, pp. 559-560

La *indignidad del poder* se relacionará también con la emergencia de una escena protopsiquiátrica planteada en la clase del curso “El poder psiquiátrico” del 14 de noviembre de 1973. El genealogista extraerá del libro “tratado médico filosófico” de Philippe Pinel¹³ la historia del soberano de Inglaterra Jorge III¹⁴. Este soberano delirante que al caer en la manía pierde su poder, siendo desarraigado por un poder invisible, anónimo, múltiple y que Foucault denominará “Poder Disciplinario”¹⁵, el cual vuelve dócil y sumiso al cuerpo del rey insensato.

Una vez descoronado el rey por este nuevo poder invisible aparecerá lo grotesco de la escena, pero esta vez, ya no bajo el sentido de la *indignidad del poder* de su ejercicio como soberano, sino más bien, a través de la forma de lo grotesco, bajo el signo del delirio, de la inversión de roles. El soberano majestuoso con poderes divinos frente a la insensatez de su propio delirio. Jorge III será despojado, reducido, confiscado a un vulgar insensato, invirtiendo totalmente la función soberana, la *indignidad del poder* se desplazará desde la función soberana, al nuevo poder disciplinario del médico, quién con los efectos de un nuevo poder invisible descoronará a su majestad el rey. Jorge III concedes los gestos de insurrección contra los

¹³ Médico alienista francés, nacido en Jonquières el 20 de abril de 1745 y fallecido en París el 25 de octubre de 1826 (...) Entre 1893 y 1895 fue médico del hospicio de Bicêtre, en cuya sección de “insanos” descubrió el trabajo del celador Pussin, que le permitió comprender la trascendencia del tratamiento moral en el interior de las instituciones. Fue éste el escenario de la “liberación de los locos” (uno de los mitos fundacionales de la psiquiatría), al despojar a éstos de sus cadenas e intentar con ellos iniciativas terapéuticas y administrativas basadas en el buen trato y en el tratamiento médico de los enfermos mentales. <http://www.mcnbiografias.com>

¹⁴ Rey de Gran Bretaña e Irlanda y de Hannover (Londres, 1738 - Windsor, 1820). Afectado por varios episodios de trastornos mentales en 1765 y en 1788-89, el rey quedó completamente enajenado en 1810. Desde 1811 hasta su muerte vivió retirado en el castillo de Windsor... <http://www.biografiasyvidas.com>

¹⁵ “En una palabra, podemos decir que el poder disciplinario -y ésta es sin duda su propiedad fundamental- fabrica cuerpos sujetos, fija con todo la función sujeto al cuerpo; [sólo] es individualizante [en el sentido que] el individuo no [es] otra cosa que el cuerpo sujeto. Y podemos resumir toda esta mecánica de la disciplina de la siguiente manera: el poder disciplinario es individualizante porque ajusta la función sujeto a la singularidad somática por intermedio de un sistema de vigilancia y escritura o un sistema de panoptismo pangráfico que proyecta por detrás de la singularidad somática, como su prolongación o su comienzo, un núcleo de virtualidades, una psique, y establece, además, la norma como principio de partición y de normalización como prescripción universal para todos esos individuos así constituidos.” Foucault, Michel, *El poder Psiquiátrico*, Buenos Aires, Editorial FCE, 2005, pp. 77

poderosos durante el siglo XVIII¹⁶, se arrojará en oposición y contragolpe, al poder disciplinario ejercido por el médico, haciendo suyo el gesto insurreccional de los pobres y campesinos, arrojándole desperdicios (heces fecales) al médico.

Acá se puede distinguir en el campo de la visibilidad una escena desbordada de lo Ubuesco, de lo grotesco, de la parodia, ya no solo del soberano en su magnificencia y de la indignidad de su arbitrariedad, sino también, el Ubú del médico sabio, quién tiene los suficientes efectos de soberanía para descoronar al rey y sustraerlo al campo de la insensatez. En pleno siglo XVIII cuando la figura del soberano ocupará el espacio de Dios en la tierra, de la representación del mandato divino ejercido sobre los cuerpos y de la aplicación tiránica bajo los límites del reino. Arbitrariedad que el loco hará suya a través de la forma del delirio convirtiéndose en una táctica de contrapoder frente a la impugnación del saber médico. El loco rechazará las imposiciones del asilo mediante la soberanía de su propia locura:

“(...) “Creerse rey” (...) es el verdadero secreto de la locura (...) que alguien se creyera rey, es decir, que el contenido de su delirio implicara suponer el ejercicio del poder real o, al contrario que se imaginara arruinado, perseguido o rechazado por toda la humanidad, poco importaba. Para los psiquiatras de esos días, el hecho de imponer así esa creencia, oponerla a todas las pruebas, objetar incluso el saber médico, querer imponerla al médico y, en definitiva, a todo el asilo y cuestionar de tal modo toda otra forma de certeza o saber, es una manera de creerse rey. Ya uno se creyera rey o miserable, “creerse rey” significaba, en el fondo, querer imponer esa certeza como una especie de tiranía a todos los que lo rodeaban”.¹⁷

¹⁶ “(...) Gesto profanador que consistía en arrojar barro, inmundicias y basuras a la carroza, la seda y al armiño de los grandes, pues bien, el rey Jorge III sabía perfectamente qué significaba, por haber sido su víctima.” Foucault, Michel, El poder Psiquiátrico, Buenos Aires, Editorial FCE, 2005, pp. 37

¹⁷ Foucault, Michel, El poder Psiquiátrico, Buenos Aires, Editorial FCE, 2005, pp. 45-46

¿Es ubuesca la risa de la razón sobre la locura?, ¿cuál será el sacrificio que tiene que pagar la razón para imponerse a la locura?, ¿cuál es el precio del desplazamiento de la locura hacia el movimiento de su supresión?, ¿bajo qué riesgos la razón enunciará la verdad de la locura como un error, como un fantasma, una ilusión, un lenguaje vano y carente de contenido?

En relación a las interrogantes, el genealogista dirá lo siguiente:

“(...) La separación, es la reanudación del viejo drama de la exclusión, es la forma de apreciación de la locura en el movimiento de su supresión: lo que por sí mismo, llega a formularse en su aniquilamiento concertado. Y lo que vamos a encontrar ahora es el despliegue, también teórico y práctico, de la verdad de la locura a partir de un ser que es un no-ser, puesto que no se presenta en sus signos más manifiestos más que como un error, fantasma, ilusión, lenguaje vano y carente de contenido; va a tratarse, ahora, de la constitución de la locura como naturaleza a partir de esta no-naturaleza que es su ser mismo”¹⁸

En torno a lo planteado anteriormente se puede afirmar la naturaleza bélica por el desplazamiento de la locura hacia el movimiento de su supresión. Foucault señalará que la locura quedará sujeta bajo la comprensión de una *ausencia de obra*, la cual se gestará bajo los signos de su aniquilamiento concertado. La locura se constituirá a partir de esta no-naturaleza que es su ser mismo. Relación de la razón con la locura, a partir de lo negativo, desde la negación de ésta, desde los contenidos de su propia exclusión. En este sentido los juegos estratégicos se expresarán bajo la forma de movimientos centrífugos, capaces tanto de excluir brutalmente a la locura, como de incluirla de manera rigurosa. De esta manera quedará al descubierto la complementariedad de la relación entre el poder y el saber, debido a los movimientos para confiscar la locura (saber) y los movimientos de exclusión

¹⁸ Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, México, Editorial FCE, 1967, pp. 272

de la locura (poder). Dentro de los archivos históricos del genealogista encontramos la primera estrategia, que tendrá relación con la expulsión, con el rechazo, con la exclusión de la locura... Emergerá La nave de los locos¹⁹, exclusión, confinación de la locura fuera del espacio social, o sea fuera de la ciudad, fuera de los límites de lo razonable, de lo correcto, del orden, arrojándola a los márgenes de la vida, fuera de la normalidad. El segundo movimiento tendrá una lógica de inclusión, de atrape, de confiscación. Confiscación que se ejecutará a través de su vigilancia permanente, de su observación rigurosa y de su registro incesante...El panóptico²⁰.

Una vez encarcelada la locura se convertirá en objeto de estudio para la razón, la cual victoriosa sentirá orgullo de ser la portadora de su verdad. Verdad dicha por la “ciencia médica”, por la nosología y psicopatología que nutrirá la formación de los discursos de la psiquiatría.

¹⁹ “La nave de los locos (*El Narrenschiff Alemán y Stultifera Navis del latín*) es el único que ha tenido existencia real, ya que sí existieron estos barcos que transportaban de una ciudad a otra sus cargamentos de insensatos. Los locos entonces vivían ordinariamente una existencia errante. Las ciudades los expulsaban con gusto de su recinto; se les dejaba recorrer los campos apartados, cuando no se les podía confiar a un grupo de mercaderes o de peregrinos (...) Es posible que la nave de los locos que enardecieron tanto la imaginación del primer renacimiento, hayan sido navíos de peregrinación alta mente simbólicos, que conducían locos en busca de razón (...) al loco su exclusión debe recluirlo; si no puede ni debe tener como prisión más que el mismo umbral, se les retiene en los lugares de paso. Es puesto en el interior del exterior, e inversamente. Posición altamente simbólica, que seguirá siendo suya hasta nuestros días, con sólo que admitamos que la fortaleza de antaño se ha convertido en el castillo de nuestra conciencia.” Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, México, Editorial FCE, 1967, pp. 21-25.

²⁰ “El panóptico es un multiplicador; es un intensificador de poder dentro de una serie de instituciones (*Cárceles, hospitales, escuelas, talleres, etc.*). Se trata de lograr que la fuerza del poder sea la más intensa; su distribución, la mejor, y su punto de aplicación el más justo.” El panóptico es un sistema de control individual en la relación vigilante-vigilado. Sus efectos son la sujeción individual del cuerpo, generando una especie de aislamiento y fragmentación de los fenómenos colectivos. Los fenómenos colectivos van a ser suprimidos con el sistema panóptico. Poder que se ejerce sobre todos, pero que se aplica a una serie de individuos separados unos de otros. El poder es colectivo en su centro, pero el punto de llegada es individual. Además de basarse en el principio de extracción permanente del saber, es decir que el centro del poder es al mismo tiempo un centro de anotación ininterrumpida, de transcripción del comportamiento individual. “(...) a mi entender, el mecanismo panóptico propone la trama común a lo que podríamos llamar el poder ejercido sobre el hombre en cuanto fuerza de trabajo y el saber sobre el hombre en cuanto individuo. De manera que el panoptismo podría aparecer y funcionar dentro de una sociedad como una forma general; podría hablarse de una sociedad disciplinaria o de una sociedad panóptica. Vivimos en el panoptismo generalizado por el hecho mismo de vivir dentro de un sistema disciplinario.” Foucault, Michel, *El poder Psiquiátrico*, Buenos Aires, Editorial FCE, 2005, pp. 101-103.

“En medio del mundo sereno de la enfermedad mental, el hombre moderno ya no comunica con el loco: por una parte, el hombre de razón delega en el médico la locura, no autorizando de este modo otra relación sino a través de la universalidad abstracta de la enfermedad; y por otra parte está el hombre de locura que no comunica con el otro sino por medio de una razón también abstracta, hecha de orden, de coacción física y moral, presión anónima del grupo, exigencia de conformidad.”²¹

De esta forma la razón erguida se posará victoriosa sobre la locura, pero en esta breve historia de la lucha entre la razón y la sin razón, la razón jamás se imaginará el contragolpe de la cual será víctima. El precio que tendrá que pagar la razón por el desplazamiento de la supresión de la locura, será una eterna burla y una descalificación permanente de la verdad que denuncia sobre su rehén. La risa incesante del bufón descalificará con su parodia la racionalidad violenta de la exclusión de la locura hacia los confines del mundo, dispersión que abrirá los campos de visibilidad de donde emergerán figuras e imágenes que denunciarán aquella violenta exclusión y marginación de la locura (La extracción de la piedra de la locura²²). Como también la risa perpetúa de lo grotesco e infame del saber que se enunciará sobre ella (incapacidad de la psiquiatría de lograr determinar el objeto de su saber). De lo ridículo de sus postulados, de lo arbitrario de sus técnicas de

²¹ Foucault, Michel, *Prefacio; “Folie et déraison”, París, Plon, 1961* en obras esenciales (Prefacio eliminado de las siguientes ediciones) Editorial Paidós, Barcelona, 2010, pp. 110

²² *“La Extracción de la piedra de la locura es una de las obras pictóricas pertenecientes a la primera etapa del pintor holandés El Bosco, realizada entre el 1475 y 1480. El Bosco muestra la locura y la credulidad humanas. Lo que se representa en La extracción de la piedra de la locura es una especie de operación quirúrgica que se realizaba durante la Edad Media, y que según los testimonios escritos sobre ella consistía en la extirpación de una piedra que causaba la necedad del hombre. Se creía que los locos eran aquellos que tienen una piedra en la cabeza (...) En la obra aparece un falso doctor que en vez de un birrete lleva un embudo en la cabeza (símbolo de la estupidez), extrae la piedra de la cabeza de un individuo mayor y grueso que mira hacia nosotros, aunque en realidad lo que está extrayendo es una flor, un tulipán. Su bolsa de dinero es atravesada por un puñal, símbolo de su estafa. Es usado como expresa crítica contra los que creen estar en posesión del saber pero que, al final, son más ignorantes que aquellos a los que pretende sanar de su «locura» (...) El tema del cuadro unido al formato circular en que se realiza podría remitir en cierto modo a un espejo, y así parece arrojar al mundo la imagen de su propia estupidez al desear superarla de este modo tan erróneo.”* <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/obras/682.htm>

domino sobre el cuerpo del loco y lo hipócrita de su brutalidad disfrazada de filantropía y de valores humanistas. Desde esta perspectiva la parodia del bufón, evocará a través de la risa *La indignidad del poder*, que adquirirá la forma de la descalificación y de la burla de los enunciados de la razón sobre la locura, dejando en evidencia el lenguaje de la coacción física y moral sobre ésta.

Tras las huellas de Nietzsche

La *indignidad del poder* y lo grotesco e infame de su uso, no podrá ser comprendido sin mencionar el uso genealógico de la historia que Michel Foucault agenciará del filósofo alemán Frederick Nietzsche. Cuando hablamos de uso genealógico ¿a qué se refiere esto?, ¿qué es eso que Foucault entiende por genealogía?

Según el filósofo francés:

“La genealogía genera un saber minucioso, una gran cantidad de materiales apilados. Son pequeñas verdades sin apariencia establecidas por un método severo.”

“La genealogía (...) se opone al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos. Se opone a la búsqueda del <origen>.”²³

Bajo el alero de la genealogía Nietzscheana, Michel Foucault no hará otra cosa que criticar la historia y la verdad que se ha agrupado bajo una concepción metafísica del ser. Una renuncia sistemática a los antropológicos universales y a las teleologías trascendentales, abandono de la búsqueda del origen de las cosas, su secreto esencial, su destino absoluto, sino por el

²³ Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia* en *La microfísica del poder*, Madrid, Editorial La Piqueta, 1982, pp. 8-10

contrario, el esfuerzo irá dirigido hacia el estudio de la *Herkunft*²⁴ y de la *Entstehung*²⁵. En este sentido la genealogía será la herramienta que facilitará el cuestionamiento del origen de la moral, ya no venerándola, ni respetando su tradición, sino por el contrario, criticándola en su más profundo sentido.

El uso genealógico permitirá entregar un marco comprensivo para el juego azaroso de las dominaciones. La emergencia de lograr restablecer los diversos sistemas de sumisión, dará cuenta de las guerras, de las batallas y los conflictos en el juego de estado de las fuerzas. Este nuevo sentido histórico de las cosas intentará desapegarse de la homogeneidad del discurso totalizante de la verdad de los historiadores:

*“El verdadero sentido histórico reconoce que vivimos, sin referencias, ni coordinadas originarias, en miríadas de sucesos perdidos.”*²⁶

Bajo esta distancia de la esencia de las cosas y por tanto de la historia y de su verdad monumental, la historia efectiva formulará diversos usos para vaciar los grandes relatos, para deshabitar las grandes interpretaciones, para quebrar las verdades verdaderas. Estos usos serán:

*“(...) Uso de Parodia, y destructor de la realidad, (...) Uso disociativo y destructor de la identidad, (...) Uso sacrificial y destructor de verdad.”*²⁷

A partir de la *indignidad del poder* y de lo grotesco de la praxis del Ubú, se visualizarán al menos dos de los tres usos planteados por el sentido histórico de Nietzsche en la genealogía. Se desprenderá de la figura del Ubú el uso de la parodia, de lo ridículo y grotesco del poder, parodia que tendrá por finalidad destruir la realidad, hará desaparecer a través de la risa y de la

²⁴ Hace alusión al estudio de la procedencia, del linaje. Ibid, pp. 12

²⁵ Se refiere a la emergencia que se produce siempre en un determinado estado de fuerzas. Ibid, pp. 15

²⁶ íbid, pp. 21

²⁷ Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía, la historia* en *La microfísica del poder*, Madrid, Editorial La Piqueta, 1982, pp. 25

burla los sentidos más circunspectos de los regímenes de verdad que le dan sentido a nuestra realidad. Parodiará a ésta para mostrar que, más que una realidad habrá una caricatura de sí misma. También se apreciará el uso sacrificial de la verdad, debido a la descalificación y deslegitimación de la que será objeto la práctica del Ubú, o sea de la soberanía infame y de la autoridad ridícula. También se fracturarán las verdades monumentales, la verdad de lo sagrado, de lo intocable de nuestros valores y a la vez, de lo ridículo de sus enunciados. Asistirá el público al teatro y será testigo de la caída al abismo de los cimientos mismos de nuestra sociedad occidental; la justicia, la libertad, la paz, los derechos humanos, etc. Valores artificiales consumidos por el fuego destructor de la genealogía.

“La historia, genealógicamente dirigida, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino por el contrario encarnizarse en disiparlas; no busca reconstruir el centro único del que provenimos, esa primera patria donde los metafísicos nos prometen que volveremos; intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan.”²⁸

Si Michel Foucault a través del uso genealógico, de su analítica del poder, de su crítica sistemática y perseverante de la realidad, dejó en evidencia que tanto los campos de visibilidad, como los campos de enunciación discursiva y las prácticas contenidas en el dispositivo verdad-justicia, no son solo más que artificios de dominación, que se ejercerá, a través de la red de poder disciplinario, la cual se encargará de administrar y repartir las enunciaciones de la verdad judicial (Subjetivación de la verdad) y la aplicación del castigo para los individuos, también en cuanto a función estatutaria, de definir lo cierto y lo falso, además de administrar la facultad de hacer vivir y dejar morir a los cuerpos de los individuos en los cuales se vacían los capilares del poder. Entonces ¿cuál es la verdad que se enuncia en los tribunales de justicia? Si la verdad allí enunciada y objetivada, no se construye ni en base al saber del sabio, ni a los principios del derecho, ni

²⁸ Ibíd, pp 27

tampoco en base a las reglas básicas del conocimiento científico, considerando además que su enunciación se encuentra descalificada ¿qué verdad es aquella?, ¿qué clase de verdad es esa? la verdad que allí emerge es la verdad del Ubú, la verdad de la soberanía infame y de la autoridad ridícula, la verdad de lo grotesco que allí se diseña y despliega. Salta al escenario el Bufón haciéndonos reír de las estupideces allí dichas. En ese espacio se evoca al Ubú, al Arlequín y al Bufón desfilando en el gran carnaval de la parodia, en el desfile Nietzscheano de la historia.

“La bufonería de la historia, retomamos en nuestra irrealidad la identidad más irreal del Dios que la ha gobernado.”

“(...) La genealogía es la historia en tanto que carnaval concertado.”²⁹

Un no lugar

Si la verdad del Ubú es lo ridículo y grotesco de su propia verdad, si a través del uso genealógico la verdad fue parodiada, disociada y sacrificada. Si las cosas carecen de esencia, y se les priva de un origen y de un final ¿qué nos queda entonces?

Tras el derrumbamiento del templo de la verdad, aparecerá una imagen desolada, desgarrada, de lo que hubo, de lo que fue. Comenzarán a

²⁹ Ibíd, pp 26

aparecer los sentimientos de pérdida de lo que nunca existió, la angustia a la nada, a la pérdida total de las comprensiones, la desesperanza inundará el alma platónica ¿ya no hay paraíso a dónde dirigirse?

Vemos pues asomarse el devenir del Nihilismo asumiendo la catástrofe de la caída del imperio de la verdad ¿todo esto acaso, no es una historia, la historia de un error que lleva por nombre verdad?

André Gluksmann planteará que el término Nihilismo posee al menos tres acepciones:

1. *“Relativismo de los valores: no hay un bien supremo*
2. *Abstención de crear valores supremos. Una vez muerto Dios no hay reemplazarlo*
3. *Imperio de la subjetividad absoluta, pérdida del mundo y existencia acósmica”*³⁰

Gluksmann señalará que el pensamiento de Michel Foucault en ningún momento impondrá la construcción de una subjetividad absoluta, sino al contrario, señalará que el francés propondrá un desplazamiento, una dispersión de la subjetividad hacia el campo de lo heterogéneo, de la diferencia, por lo que serán “subjetividades”, subjetivaciones diversas, en relación a las lógicas del poder. También Gluksmann señalará que el relativismo de los valores no caracterizará al pensamiento del filósofo francés, sino más bien, a raíz de su agudo análisis se desprenderán eventuales sostenes para la construcción de una ética, a partir de las experiencias intolerables, ya no a partir de lo universal, de una moral edificante que resuelve todos los problemas de un golpe y por la eternidad de los tiempos, sino, a partir de lo que rechazamos de nuestra propia existencia, desde allí la comprensión de la crítica en Foucault: *“la crítica como un rechazo, como un desafío en relación a lo que existe.”*³¹

³⁰ E. Balbier, G. Deleuze, H. L. Dreyfus, M. Frank, A. Glucksmann y otros, Michel Foucault, filósofo, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999, pp. 332

³¹ *“(…) En ningún caso hay que atender a los que dicen: “No critique si no es capaz de hacer una reforma. Son frases de departamentos ministeriales. La crítica no tiene que por qué ser la premisa de un razonamiento que terminaría diciendo: eso es lo que ud tiene que hacer.*

Por otro lado el historiador Paul Veyne señalará al nihilismo como:

“(...) a esos momentos de la historia en los que los pensadores tienen la sensación de que las verdades carecen de verdad y de fundamento.”³²

Michel Foucault realizará el siguiente alcance:

“Saquémonos las consecuencias de la imposibilidad de fundar y démonos cuenta de que eso es tan inútil como imposible”³³

Cuando el camino se disemina, cuando la huella se pierde en la espesa niebla, el sendero se torna discontinuo y se vuelve cada vez más oscuro, la continuidad del tránsito por el sendero facilitará la emergencia de un no lugar, un espacio sin soporte, sin sostén, carente de toda significación. Este vacío se resistirá a una colonización por el saber, será un intersticio en donde no se puede fundar nada. El historiador Paul Veyne recordará que en estos momentos solo nos queda una cosa: “nosotros...”

Bajo este prisma y luego del derrumbamiento de la historia y de la verdad, a través de la genealogía, desaparecerá el mundo “conocido” y “seguro”, para darnos paso a la angustia de la pérdida de las interpretaciones metafísicas, sin embargo, los empeños y compromisos que caracterizan al último Foucault van ir dirigidos nuevamente en cartografiar el terreno, quizás ya no un diagrama de las estrategias de poder, sino más bien, cartografiar el desplazamiento de los movimientos del sujeto, de la invaginación de éste, hacia las eventualidades que lo hacen posible, hacia los regímenes de la subjetividad, hacia una estética de la existencia y utilizando las

Deber ser un instrumento para los que luchan, resisten y ya no soportan lo que existe. Debe ser utilizada en los procesos de conflictos, enfrentamiento, intentos de rechazo. No tiene por qué imponerse a la ley. No es una etapa en una programación. Es un desafío en relación a lo que existe.” Foucault, Michel; Léonard Jaques, La imposible prisión: debate con Michel Foucault, Mesa redonda del 20 de mayo de 1978, editorial Anagrama, 1982, pp. 76

³² E. Balbier, G. Deleuze, H. L. Dreyfus, M. Frank, A. Glucksmann y otros, Michel Foucault, filósofo, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999, pp. 335

³³ *Ibíd*, pp. 334

comprensiones del mundo clásico. De esta forma el docente del College de France generará una apertura hacia nuevas formas de subjetividad y para la emergencia de condiciones posibles de una ética. Ética que también podría leerse como un crítica, en relación a la pregunta por la libertad en la sociedad disciplinaria:

“La libertad es la condición ontológica de la ética. Pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad.”³⁴

A partir de este horizonte de posibilidad de una ética, la *indignidad del poder*, se referirá a los enunciados y a los campos de visibilidades de las significaciones asociadas a lo intolerable de los efectos del poder, a raíz de la imposibilidad de su desprendimiento y de sus efectos en los individuos. *La indignidad del poder* se revestirá de una significación de rechazo, desde una actitud, desde un modo de posicionamiento estratégico. Aparecerá bajo la forma del rechazo, de lo intolerable de nuestra experiencia, emergerá como una práctica, un ejercicio de no validación de las lógicas del poder, aparecerá bajo el signo de la no legitimación de los efectos del poder. Quedará un intersticio para la condición de posibilidad de una ética, debido a que el genealogista planteará el sentido de la “dignidad” como una forma respetable de vivir, en contra respuesta a los efectos indeseables de la soberanía infame.

¿Es posible un gesto?

Si los discursos que poseen efectos concretos de poder y de verdad pueden dar risa... Si lo Ubuesco del ejercicio del poder mata y condena... Si la *indignidad del poder* responde a la burla frente a la incapacidad de lograr eludir las lógicas del poder, de conseguir sustraerse de sus efectos... Si el precio que tendrá que pagar la razón en el desplazamiento de la supresión de la locura será una eterna burla y descalificación de la verdad que enuncia

³⁴Foucault, Michel, *La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad* en obras esenciales, Editorial Paidós, Barcelona, 2010, pp. 1030

sobre su rehén... Si bajo la forma del Ubú emergerá lo ridículo y grotesco del poder, que parodiará las significaciones más circunspectas de los regímenes de verdad... ¿Será posible esbozar una crítica?, ¿se podrá trazar algo después del derrumbamiento del templo de la verdad por el uso genealógico de la parodia? ¿Se podrá desprender desde este espacio un gesto?

Será posible un gesto, un acto insurreccional y se desprenderá a partir de allí un quiebre con lo existente, un rechazo en relación a lo que existe. No con el objeto de impugnar para fundar y a través de este gesto monumental instaurar y enunciar una nueva verdad, sino más bien, para desprender de aquella acción un acto solitario de reflexión. Aparecerá el rechazo como material fecundo para la reflexión crítica. Praxis reflexiva que pondrá entre paréntesis las enunciaciones y los campos de visibilidad de la verdad dominante, verdad esencial y natural, la cual ha totalizado nuestros sentidos y colonizado los espacios interpretativos. Michel Foucault en uno de sus más esclarecedores enunciados sobre la crítica dirá lo siguiente:

"Si la gubernamentalización es justamente el movimiento por medio el cual se trataba en la realidad misma de una práctica social de sometimiento de los individuos mediante mecanismos de poder que apelan a la verdad, diré que la crítica es el movimiento por medio del cual el sujeto se da el derecho de interrogar la verdad sobre los efectos de poder y el poder sobre sus discursos sobre la verdad; la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, el de la indocilidad reflexiva."³⁵

Así como la actitud de rechazo, mencionar también el intento de desprendimiento de los principios valóricos que guiarán la conducta, a través de su investidura como regímenes de verdad, los cuales desplegarán los límites de la normalidad y totalizarán permanentemente la conformación de la subjetividad de los individuos. Estas prácticas sociales de control y

³⁵ Eribon, Didier, Michel Foucault y sus contemporáneos, *¿Qu'est-ce que la critique?*, *Bulletin de la Société française de philosophie*, 1984. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1994, pp. 65

sometimiento de la población y de los efectos de poder asociados a éstas, será el espacio, el lugar de la crítica Foucaultiana. Crítica que se realizará a través de una interrogación sistemática de la actualidad.

Los elementos denigrantes y reprochables que puedan estar contenidos dentro de la práctica de *la indignidad del poder*, se traducirá en lo grotesco del ejercicio del poder sobre los cuerpos, de lo desbordante y ridículo de los contenidos de la función estatutaria de verdad, que dentro del estado de las fuerzas hará emerger un contragolpe a esta práctica tiránica, la cual tomará forma de una actitud de rechazo, de indignación, que eventualmente podrá convertirse en prácticas reflexivas de los individuos, que podrán a raíz de la indignación ejercer el derecho de interrogar a la verdad y a los efectos de su aplicación. Estas acciones poseerán el carácter de gesto insurreccional, de una inservidumbre voluntaria y de una indocilidad reflexiva por parte de los individuos en actitud de rechazo. Cuestionamiento a las permanentes formas de monopolizar las construcciones de sujeto en referencia a los regímenes de verdad diseminados por los dispositivos disciplinarios. Desde esta lógica de control de las posibles nuevas formas de subjetividad, *la indignidad del poder*, a través de su sentido de lo intolerable, del rechazo de los efectos de poder y de la lucha por el desprendimiento de los principios valóricos que guiarán la conducta se revestirá bajo la forma de crítica.

En este sentido el pensamiento y la reflexión podrán ser comprendidas como una sublevación, como un gesto insurreccional, sin embargo, no sólo el ejercicio del pensamiento es el que entra en la lucha de las fuerzas, sino también las acciones carentes de explicación, privadas de sentido, tal cuál como el lenguaje de la locura, un lenguaje que es ilegible para el hombre razonable, pero que es portador de su propia verdad. Esta insurrección de lo no razonable más que decirnos qué hacer, impondrá un gesto, -quizás allí el valor-, el gesto insurreccional, la actitud de rechazo, pero ya no desde la Razón, sino que se impondrá a través del sin sentido, se incorporará la burla y la risa de lo que se está rechazando. A través de la infamia del Ubú se abrirá paso una mueca, que se escapará a los propios intentos de atrape del pensamiento crítico, así como el lenguaje de la locura se desplaza a todo

movimiento de confiscación de la razón. El gesto burlón, de lo ridículo, del sin sentido de la verdad-realidad funcionará complementariamente al ejercicio crítico-reflexivo, que podrán reconciliarse bajo el alero de un mismo gesto...El de la insurrección.

A propósito de esto Foucault nos señala:

“(...) El hombre que se alza carece finalmente de explicación; hace falta un desgarramiento que interrumpa el hilo de la historia, y sus largas cadenas de razones, para que un hombre pueda “realmente” preferir el riesgo de la muerte a la certeza de tener que obedecer”³⁶

Tras los intentos de fuga o escape de las prácticas sociales de dominación y de los intentos de confiscación de ésta en la moderna lucha por la subjetividad de los cuerpos y de las tentativas de rechazo en la construcción del individuo que nos impone el Estado, se vuelve un elemento crítico el derecho de interrogar a la verdad, se convertirá en una herramienta a la hora de generar nuevos enunciados y nuevas prácticas, que permitan generar alternativas a la forma de vida fascista, inquisidora y opresiva de la organización de la sociedad moderna. Como la lucha se planeta en el seno de la propia subjetividad, todo gesto, tanto reflexivo crítico, como parodial de la realidad, cualquier elemento que se desprenda de *la indignidad del poder* y de lo grotesco de la práctica del Ubú, será un gesto relevante en la lucha de las fuerzas.

El genealogista planteará lo siguiente:

³⁶ Foucault, Michel, *¿Es inútil sublevarse?*, obras esenciales, Editorial Paidós Barcelona, 2010, pp. 861

"Es probable que hoy en día el objetivo más importante no sea descubrir qué somos, sino rehusarnos a lo que somos. Debemos imaginarnos y construir lo que podríamos ser para liberarnos de este tipo de doble vínculo político, que es la simultánea individualización de las modernas estructuras del poder. La conclusión podría ser que el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no es tratar al individuo del Estado y de las instituciones del Estado, sino liberarnos de ambas, del Estado y del tipo de individualización que está ligada a éste. Debemos promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante siglos."³⁷

³⁷ Dreyfus, H & Rabinow, P. Foucault, Michel, "El sujeto y el poder" En: *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, 2 ed. Chicago University Press, 1983.

Bibliografía

1. E. Balbier, G. Deleuze, H. L. Dreyfus, M. Frank, A. Glucksmann y otros, *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1999
2. Dreyfus, H & Rabinow, P. Foucault, Michel, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, 2 ed. Chicago University Press, 1983
3. Eribon, Didier, *Michel Foucault y sus contemporáneos, ¿Qu'est-ce que la critique?*, *Bulletin de la Société française de philosophie*, 1984. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1994
4. Foucault, Michel, *El poder Psiquiátrico*, Buenos Aires, Editorial FCE, 2005
5. Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, México, Editorial FCE, 1967
6. Foucault, Michel, *La hermenéutica del sujeto, La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad*, editorial FCE, 2005.
7. Foucault, Michel; Léonard Jaques, *La imposible prisión: debate con Michel Foucault, "Mesa redonda del 20 de mayo de 1978"*, Madrid, editorial Anagrama, 1982.
8. Foucault, Michel, *Los anormales*, Buenos Aires, Editorial FCE, 2000
9. Foucault, Michel, *"Nietzsche, la genealogía, la historia" en La microfísica del poder*, Madrid, Editorial La Piqueta, 1982
10. Foucault, Michel, *Obras esenciales*, Editorial Paidós, Barcelona 2010